



Manuel Trallero

# Estamos en guerra

**P**or favor, que nadie se alarme, porque se trata –de momento y gracias a Dios– de una guerra absolutamente incruenta, limitada a la llamada *república de las letras* y protagonizada por *lletraferits*. La chispa que ha encendido las hostilidades empezó porque el Ateneu de Barcelona, una institución cultural de acrisolada solera –vamos, que no es Ca la Petra–, inauguraba una nueva biblioteca, en un acto electoral más de la candidatura del hasta ahora presidente de la entidad, el señor Oriol Bohigas, que se postula para la reelección. Para conmemorar la efeméride se pensó en que alguna personalidad pronunciara una conferencia. Y ahí empezaron los problemas. Según informa *E-notícies*, un miembro de la junta vetó al señor Joaquim Molas para efectuar dicha conferencia. El doctor Molas es catedrático de Lengua y Literatura Catalanas, personalidad reconocida en la materia, con una obra de historiador de gran solidez y prestigio, está en posesión de los premios y las condecoraciones que hacen al caso y fundó la revista *Els Marges*, que ha sido importantísima para la vida intelectual del país, y que de paso ha servido para reunir a su alrededor a los partidarios y/o beneficiarios del doctor Molas –algo muy habitual en las universidades catalanas–, conocidos como *els moletes*. Es decir, el doctor Molas tiene su propia *capelleta* que congrega a sus fieles.

Al doctor Molas le ha vetado un profesor de la Universitat Pompeu Fabra, el señor Narcís Garolera. ¿Y por qué le ha vetado, se preguntarán ustedes henchidos de curiosidad? El señor Garolera ha vetado al doctor Molas por cuestiones personales, porque le tiene

manía, tirria, no le puede ver ni en pintura. Igual que las comadres se tiran de los pelos en cualquier riña de patio de vecinos en las escenas costumbristas y zarzueleras. ¿Y qué ha hecho el doctor Molas para merecer semejante tratamiento por parte del profesor de la UPF? El propio señor Garolera en una carta remitida

Estamos ante un simple ajuste de cuentas, una ‘vendetta’; aún hay quienes van diciendo que el catalán se acaba

al *E-notícies* se encarga de explicarnos sus motivos: “La proposta de nomenar una altra persona per a l’acte fou efectivament meva, en justa correspondència –com vaig fer constar en l’acta de la reunió, presa pel vicesecretari Martí– amb el comportament excloent del senyor Molas, persona sectària i mesquina com piques n’he conegut. Aquest senyor, des de la seva prepotent condició de catedràtic universitari, m’ha exclòs reiteradament, al llarg dels darrers vint anys, de totes les activitats verdaguerianes controlades per ell (que són la pràctica totalitat, com tantes altres activitats en el camp de les nostres lletres), entre les quals no és pas la menor l’exclusió de la meva persona de l’edició crítica de l’obra completa de l’autor de *Canigó*”.

¡Ah, caray! El doctor Molas ha sido vetado porque el señor Garolera le tiene manía, una especie de odio eterno a los romanos que profesaban los de Cartago. Y lo explica en la referida misiva con pelos y señales: “De manera que com diem en català, tal faràs, tal trobaràs. El senyor Molas –sempre gomboldat per l’esquerra– és un vell mandarí que es creu la reencarnació de Carles Riba, quan, de l’il·lustre crític, només en comparteix els defectes i cap de les seves virtuts. D’altra banda, tothom sap com es concedeixen, en aquest nostre país, els honors acadèmics i les distincions culturals, sovint atorgats en funció d’interessos endogàmics o polítics”.

Es decir, que estamos ante un simple ajuste de cuentas, una *vendetta*. Y así dentro de doscientos años, dos colegas no se hablarán porque uno será alumno de los alumnos del doctor Molas y el otro alumno de los alumnos del señor Garolera. Después, aún hay quienes van diciendo que el catalán se acaba.